

LA JAULA, LA MUJER Y LA POESIA

Por Hernán Lavín Cerda

El animal-hembra posee — tratando de integrarlas— no sólo las cualidades femeninas sino además las masculinas. No en vano nace el varón del vientre de la mujer. Ahora estoy en presencia de un testimonio poético que conmueve, pues resume la ardua y vieja lucha de la bella por compartir, de igual a igual, el mundo regido totalitariamente por la bestia; en este caso, el varón despiadado y macho ¡machísimo hasta la crueldad!, que ha dispuesto las leyes y las ordenanzas.

Alicia Galaz Vivar, una poeta porteña que ejerce como profesora de Literatura Española Medieval y Clásica en la Universidad de Chile en Arica, me envió su libro de doce poemas **Jaula Gruesa para el animal hembra**, que de inmediato despuntó con luz propia y movedi-

za entre los poemarios que siempre recibimos de Chile o del extranjero.

Estos doce textos presentan un conflicto desde la partida: los ímpetus muy justos de la mujer chilena por destruir la **Jaula** de los convencionalismos y ciertas costumbres (**viejumbres**, habría que decir), que, secularmente, han obstaculizado su desarrollo a plenitud. Este es el planteo del libro y dentro de él se agitan los versos en un flujo y reflujo, en victorias y derrotas. Alicia Galaz Vivar, quien dirige también la revista **Tebaida Chilepoesía**, editada por Nascimento, tiene la virtud de trabajar su poesía en un perpetuo desdoblamiento: tan pronto está dentro del poema como aparentemente está lejos, y a veces como una mujer y a veces como un hombre. No escribe bajo el complejo de la femineidad; tampoco establece una lucha a muerte entre los sexos. Su combate es por el fin de todo residuo machista que dificulta el desarrollo amante, esencial, creador, de la pareja

humana. Y si ese desarrollo se enturbia entonces es doblemente complejo y difícil el avance de la sociedad. Es por ello que esta mujer vecindada en el norte extremo de nuestro país, allá en Arica, se esfuerza por entregarnos una poesía de evidente preocupación social.

Asistimos a ese rito eterno del parto, a los dolores del subdesarrollo, a las torturas familiares impuestas sobre nosotros cuando todavía éramos niños, a la pavana del amor carnal y espiritual, al otro amor: el de la redención revolucionaria de los humildes, y al círculo cerrado y abierto de la especie humana que muere y resucita.

Quiero, para ustedes, decir en voz alta este poema del "Círculo cerrado": "La madre Rosa tiene un hijo Juan y ese hijo Juan / tiene un hijo Pedro, entonces la abuela Rosa / aconseja a su nieto Pedro que cuide de su padre Juan / en los últimos días de su vejez. / El hijo Pedro entierra a su padre Juan / y cruza por la vida engendrando a Francisco, Inés, / José, Mario y Jorge, que luego se pultan a su padre Pedro / para

todos ellos engendrar las Rosa, los Juan, / los Pedro, los Francisco, las Inés, / los José, los Mario y los Jorge, / enterrando y engendrando ad aeternum".

Dentro del terreno de la cotidianidad, Alicia se mueve desde el amor hogareño que busca una mayor entrega en quienes componen la pareja, pero una entrega en igualdad de condiciones, para luego extender esa comunión al plano de lo social, lo colectivo. Paralelo a este amor está el de arranque germinativo y sexual, plasmado en imágenes vigorosas y bellas, antes de que llegue el hijo, ese animal purísimo de tu sangre. Aquí viene

"Tu vientre como un belfo
[cae derramado:
de la cabeza lo toman
y el respirante solitario con la
[vida triunfal,
se cuelga de tus senos."

Saludo en Alicia Galaz Vivar a la buena poesía que puede destellar, de improviso, en cualquier rincón de la tierra. Y qué alegría que ese rincón siga estando en Chile.